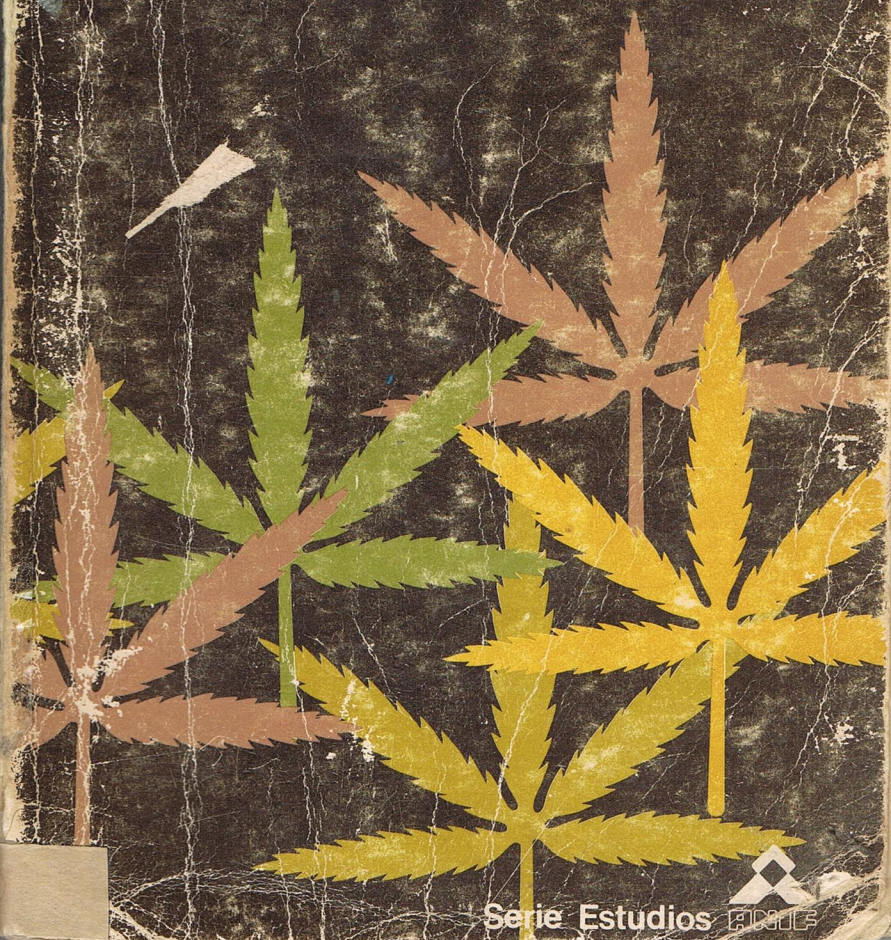


La legalización de la MARIHUANA



Serie Estudios  EPOUS

Contenido

	Página
Marihuana U.S.A.....	9
1. Marihuana y la propuesta de su legalización.....	19
2. La producción y el comercio de la marihuana en Colombia. Aspectos relevantes.....	35
Marihuana en los Estados Unidos. Implicaciones para la política colombiana	97
Sobre la marihuana y la salud	119
La guerra a la marihuana	145
La realidad jurídica de la marihuana	157

fabulosas ganancias. La publicidad contribuye al vicio: Se notifican los efectos, una vez se sabe de seguro serán los interesados por la actividad. Las informaciones oficiales de quienes ya par-

En Colombia es de la producción nacional, año, bajo la actual de que éste aumente; mayor control al tráfico de su exportación, los cantidades del producto y de alguna manera antes que ver disminui-

pendiente de la relación puede adquirir —sin duda bajos—

ante es la cuestión de deficiencias. El adolescente marihuana y encuentra otros narcóticos: Los. La marihuana se vender otros alucinóge-

centros de rehabilitación reporten siempre casos como de marihuana y

sumidor? ¿Por qué no solamente la venta re-

gulada de marihuana
grosas substancias

Anif

clandestino de peli-

No se pueden arrasar los cultivos

Experiencias de otros países, especialmente en México, indican que el arrasar los cultivos mediante la utilización de peligrosos pesticidas, tal el caso del Paraquat, no constituye una vía adecuada de solución, o por lo menos resulta excesivamente costosa en términos sociales: marihuana contaminada con el herbicida, que amenaza ser un holocausto de fumadores; ambiente viciado que produce daño en el organismo de los campesinos; contaminación de otros cultivos y de las aguas, en una palabra fuertes trastornos en el ecosistema. La clave del problema es si moralmente es aceptable que se corte la vida de millares de personas incluyendo los pequeños cultivadores y los millares de fumadores por tratar de contener una situación cuyas raíces no están en el lado de la producción sino en el del consumo.

Y lo que es aún peor, que así tampoco se solucionará el problema. Por la forma como se ilustró la dinámica de la actividad, es posible predecir que la represión en un punto geográfico controlará el fenómeno allí, pero acelerará su metástasis en otros lugares. Valga decir, se producirá un desplazamiento geográfico del problema pues el lucro del riesgo que lo mueve permanecerá intacto.

En Colombia ya se cuenta con suficiente experiencia al respecto. La represión en zonas como la de la Sierra Nevada de Santa Marta, eventualmente militarizada hoy, combinada con una mayor rentabilidad del negocio, propiciaron el apareamiento de cultivos en otras regiones: Llanos Orientales, Alto Sinú y Atrato, estribaciones de la Sierra de Perijá, hacia Venezuela, zonas igual y secularmente marginadas.

Además, una política de este género no puede desconocer que ya existe —quierase o no— una importante estructura social desarrollada al lado de la producción de la marihuana en el país. ¿Qué alternativa se les daría, por ejemplo, a miles de familias cuya única y exclusiva fuente

de subsistencia es actualmente el cultivo de la marihuana? ¿Sería ético propiciar la desaparición del pequeño cultivador para dar paso al grande productor, organizado, bien asesorado y estrechamente relacionado con las mafias?

Y no olvidemos que las gentes en zonas productoras de marihuana están adquiriendo progresivamente armamentos. ¿Vamos a propiciar, además, luchas armadas y recrudecimiento de la violencia?

Los costos de la represión

Si se propone la legalización, no quiere decir que se obligue a consumir marihuana. Se trata de cambiar la estrategia represiva actual por una de prevención y educación de consumo regulado, como deberían estarlo y no lo están el del alcohol y el del tabaco. El primero, por las características de un Estado-Cantinerero que embriaga la población para poder educar a las generaciones, las que más tarde habrán de embriagarse también para que eduquen a sus hijos, en una especie de hara-kiri cultural. El segundo, porque la existencia de una poderosa red de contrabando anula cualquier campaña para regular su uso.

Y proponemos la legalización como alternativa a la represión porque consideramos que los costos —de todo tipo— de reprimir la marihuana son muchos mayores que los costos que deberíamos pagar si la legalizamos, en una palabra que es preferible regular el uso que combatir la producción.

Ya se examinaron las relaciones económicas y sociales de producción y se identificaron costos importantes; se habló también de la existencia de implicaciones de una economía subterránea. Hablemos ahora de otros costos.

El deterioro de nuestra imagen

Un costo importante que estamos pagando por cuenta de la represión de la marihuana es el deterioro de nuestra imagen internacional. La cara del colombiano se ha convertido en todas partes del mundo en una especie de pasaporte de vergüenza, que alerta autoridades y prende luces de

alarma. Es bien triste que del mundo solamente los pueden preguntarle al fra los principales periódicos tan llenas de alusiones a narcotraficante, salpicada que recogió cualquier rep presencia de turista. Las por la revista Time, por ej dos Unidos, según nivele 200 años en consumir lo ta— estaría produciendo

Alguien tiene que de algo más que la presencia un país donde se trabaja también, un país donde s nos hasta ahora, porque represiva los traficantes t mo bien lo dijera el ex-Pro Rueda, de vender por tod país la marihuana que se donos en un verdadero co Unidos.

El costo moral de la repre

No se ocultan a nadie tá causando la actual re nuestra estructura social del Estado. ¿Habrà el pa bre estos altos costos mor

El poder corruptor d es enorme. Los estimativ unos \$4.500 millones al a funcionarios públicos enc dad, presentándose, ader cionales a organismos de cional. Existen también f que van apareciendo a m dólares de la marihuana b a circular dentro de la den